

**Para citar este artículo / To cite this article:**

DI STEFANO, Giuseppe (2020), «Carles de Viana entre *ira regia* y *fin'amor*», *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 9, pp. 1-32. <https://doi.org/10.14198/rcim.2020.9.01>

## **CARLES DE VIANA ENTRE *IRA REGIA* Y *FIN'AMOR*** **CARLES DE VIANA BETWEEN *IRA REGIA* AND *FIN'AMOR***

Giuseppe Di Stefano  
Università di Pisa  
[giuseppe.distefano@unipi.it](mailto:giuseppe.distefano@unipi.it)

---

A Vicenç Beltran y a Josep Lluís Martos va mi agradecimiento por su generosa ayuda en facilitarme algunos materiales de la bibliografía.

### **RESUMEN**

Esta investigación perfila el trasfondo histórico-político, emotivo y poético-cultural relacionado con el *romance* fragmentario «Por los montes Perineos» sobre la huida del príncipe Carles de Viana hacia el exilio. El texto se transmite en BA1, seguido de una *Escorreguda* de tema amoroso, cuya copia no parece, en ningún modo, casual. En paralelo a estas composiciones, se sitúan dos romances que se transmiten únicamente en el *Cancionero musical de Palacio* y presentan varios elementos en común, externos e internos, con el romance «Por los montes Perineos». Estos textos poéticos reflejan, en última instancia, los principales problemas que acompañaron al príncipe Carles de Viana durante su vida: la ira de su padre, el rey Juan II, y las cuitas amorosas, cuestiones que, de igual manera, tienen su eco en distintas manifestaciones literarias del propio Carles de Viana.

**PALABRAS CLAVE:** romancero; cancionero; Príncipe de Viana; Navarra; Cataluña; mediados del siglo xv.

### **ABSTRACT**

This piece of research delineates the historical-political, emotional and poetic setting of the fragmentary *romance* «Por los montes Perineos» about Prince of Viana's flight into exile. The text is to be found in BA1, followed by an *Escorreguda* focusing on



love, whose copy does not at all seem to be there by chance. In parallel to these compositions, there are two ballads that are included only in the *Cancionero musical de Palacio* and that have several external and internal elements in common with the ballad «Por los montes Perineos». These four poetic compositions ultimately reflect the main problems that plagued Prince Carles de Viana throughout his life: the wrath of his father, King John II of Aragon, and his love affairs, both of which have their echo in different literary manifestations by Carles de Viana himself.

KEYWORDS: *romancero*; *cancionero*; Prince of Viana; Navarre; Catalonia; mid-15th century.

«Por los montes Perineos / vi pasar muy ataxado» nos llega solamente a través de un *Cancionero* catalán de finales del siglo xv, de seis o siete manos, custodiado en la Biblioteca del Ateneu de Barcelona y conocido con la sigla BA1 de Dutton.<sup>1</sup> Sus ocho versos se transcriben, sin división estrófica, en el folio 61<sup>r</sup>, donde les siguen un dístico y dos cuartetos de una *Escorreguda* que empieza «Vets si es grande dolencia / a l'amant tener l'absencia» y cuyo tema aparece del todo ajeno al contenido de los ocho versos del *Romance*, incompleto y alusivo a la huida hacia Francia de Carles, príncipe de Viana. Vencido en uno de sus enfrentamientos militares con el padre, el rey de Navarra Juan II, que lo había destituido como Príncipe heredero, Carles dejó la Península en julio de 1456 camino a Nápoles, donde llegó en marzo de 1457, después de cortas estancias en Francia y en Milán.<sup>2</sup> Al Príncipe se refiere seguramente otro

---

1 Dutton 1990, I: 1. Dutton edita solamente los textos en castellano. BA1 es accesible a través de <http://www.luisvives.com>. Rodríguez Risquete aporta la descripción crítica (2009) e informa que «el nucli del cançoner es trova en dos plecs que provenen de la cort mediterrània de Carles d'Aragó, Príncep de Viana, entre Itàlia i Barcelona (1456-1461)», debidos a la mano *b*; y agrega: «l'amanuense principal, establert a la Barcelona vianista d'aquells mateixos anys [...], va partir d'aquells quaderns i va afegir-ne d'altres de la seva propia mà» (2009: 427), o sea la mano *a*. Véase también Rodríguez Risquete 2009: 446, 456 y 461.

2 Véase *Desdevises du Dezert* 2000: 283 y 288-289. Carles había nacido en 1421 del matrimonio de Juan de Aragón, segundo hermano de Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón y Sicilia, con Blanca, heredera del reino de Navarra. Según los Estatutos de Navarra tal herencia, en caso de muerte anterior a la del esposo, debía pasar al hijo; y Carles, en efecto, fue jurado por las Cortes del país como «primogénito y heredero del reino». Sin embargo, la ambición de poder del padre, que gobernó Navarra como rey Juan II hasta su muerte en 1479, la debilidad y los actos 'políticos' discutibles del hijo, que acabó incurriendo en la *ira regia* con pérdida de sus títulos y derechos, y las rivalidades nobiliarias internas de Navarra, apoyando unos al padre y otros al hijo, determinaron la inestabilidad del reino con choques armados casi constantes, largos negociados y treguas frágiles. Las tensiones se agudizaron con la muerte en 1441 de la reina Blanca, que en su testamento vinculaba el ejercicio del poder de Carles como monarca al «consentimiento y bendición del señor su padre», nunca recibidos, aunque Juan II, ocupado en sus hostilidades contra Castilla y con dilatadas ausencias de Navarra, le dejó al hijo desde 1441 el gobierno efectivo del reino cual lugarteniente. El conflicto fue creciendo años después con el segundo matrimonio del Rey (1447) y aún más con la muerte de Alfonso V (1558), que dejaba como sucesor al hermano Juan II y como heredero de este para Aragón y sus territorios al «primogénito» Carles de Viana. Los mayores enfrentamientos militares de Carles con tropas del padre fueron tres,

texto del mismo manuscrito, cuya transcripción empieza en el mismo folio 61<sup>r</sup>; su exordio es «Sepa quien li plaze crea / Mi ventura e mala suerte» y no lleva rúbrica. En doce octavas, más una cuarteta de abertura, el protagonista lamenta su destino infeliz. Sobre este texto, que podemos titular *La Pasión*, volveré más adelante. El conjunto es todo de la misma mano. En el mismo folio 61<sup>r</sup>, al lado de la cuarteta final de la *Escorreguda* y de la inicial de *La Pasión*, se encuentra —cancelada con una serie de rayas cruzadas— una composición de nueve versos. Parece de mano distinta de la de los textos citados, no lleva rúbrica y empieza: «Son todas de pocha edat». Siendo de tema antifeminista, puede asimilarse al poema que en el manuscrito sigue a este grupo, el «Maldezir que yso mossen Pere torrohella de las muyeres con la repuesta que gomes manricho fiso en deffension dellas». Torroella, adicto a la corte de Juan II de Aragón, en ocasiones fue consejero y diplomático de su hijo Carles y está muy presente en otro producto de ámbito vianista, el *Cançoner de Barberá*, que encontraremos más adelante. Aun teniendo en cuenta el éxito extraordinario del *Maldezir* y de otros poemas de Torroella, debe subrayarse lo frecuente de su presencia en las áreas vianistas de la documentación poética.<sup>3</sup>

---

todos fallidos. El primero tuvo lugar en octubre de 1451, en Aybar, cuando el Príncipe —acusado de acuerdos con Castilla hostiles a Juan II— acabó incurriendo en la ira paterna, con pérdida de títulos y poderes, y quedó cautivo hasta junio de 1453. El segundo choque fue en agosto de 1455 y convenció a Juan II a trasladar la titularidad de la herencia de la difunta reina Blanca a su hija Leonor y a su esposo el conde de Foix, excluyendo a Carles y a la otra hija Blanca, que acababa de divorciarse del futuro Enrique IV de Castilla; el año siguiente Carles marchó para Francia e Italia, temiendo un nuevo cautiverio. El tercer enfrentamiento le deparó nueva encarcelación desde diciembre de 1460 hasta primeros de marzo de 1461: véase más adelante. Imprescindible Vicens Vives 1953: caps. V a VIII.

3 En efecto, de la corte de Carles de Viana se ha escrito que fue «una cort en la qual Pere Torroella i el seu *Maldecir de mujeres* tingueren un protagonisme tal que impulsà la producció imitativa sobre el tòpic de l'atac a la dona a través d'hipèrboles poètiques» (Martos 2015a: 217); véase también Martos 2005: 115 y 2015b: 141. Rodríguez Risquete da la información hasta ahora más completa sobre «les corts de Carles de Viana i Joan II (1458-1462)» (2011, I: 65-73), alista y resume una serie de documentos de archivo de contenido más bien político que atestiguan las relaciones del Príncipe con Torroella (2011, I: 174-177) y trata de la estrofa desgajada del *Maldezir* (2011, I: 155-156). En general, sobre la cultura del Príncipe, véase la densa reseña de Blay Manzanera 1995.

El segundo de los tres *Romances* objeto de estas páginas empieza «Ayrado va el escudero / de la ira de su padre». Nos lo transmite un solo testimonio, el *Cancionero musical de Palacio*, recopilado a caballo de los siglos xv y xvi. Consta de doce versos y está incompleto, como el primero. El *Cancionero musical de Palacio* es testimonio único también para el tercer *Romance*, con íncipit «Airado va el gentil onbre / airado de su amiga», transcrito en cinco cuartetas. Caracteriza su forma el *lexaprende*, extremadamente raro en los *romances*, pero frecuente en poesía cancioneril, como lo es el tema del *Romance*, desde luego.

De lo dicho hasta aquí se deducen ya algunos rasgos comunes a los tres *Romances*, sin que sean —obviamente— exclusivos suyos. Por ejemplo, el tener sus textos un solo testimonio, circunstancia nada rara, por cierto, y que quizás pueda sorprender algo para el tercero de ellos, el «Airado va el gentil onbre / airado de su amiga», un texto modélico por su forma y su tema; y además el solo que está completo, coincidiendo los otros dos en el aspecto de fragmentos iniciales. Esta última coincidencia merece atención. La fragmentación de «Ayrado va el escudero» en su testimonio único, el *Cancionero musical de Palacio*, puede responder a la modalidad de transcripción de ese *Cancionero*, dedicado a la anotación musical más que a la letra de los textos, de los que se apuntaba frecuentemente el solo segmento inicial, sobre todo para los más divulgados. La causa del corte de «Por los montes Perineos» pudo ser la misma, aunque el ms. BA1 nunca copia música, porque la mano que lo transcribe se caracteriza, respecto a las otras del cartapacio, por preferir textos «d'origen musical» que «presenten formes clament popularizantes [...], peces amb una difusió [...] a través de la música» (Rodríguez Risquete 2009: 439).<sup>4</sup> Pero, lo incompleto de este texto puede no ser indiscutible, como diré más adelante.

---

4 Rodríguez Risquete (2009: 439 y ss.), pone en relación la mano responsable de los dos cuadernos, núcleo primitivo de BA1, con la corte literaria de Carles de Viana, con sus entretenimientos poéticos y musicales, en los años de desplazamientos a Nápoles, a Sicilia y a Barcelona, entre 1457 y 1461. Además, sugiere como posible autor de «Por los montes Perineos» a «algun dels seus [de Viana] servidors a Itàlia», recordando oportunamente que el *Romance* se encontraba también en un folio perdido del ms. del *Cancionero musical de Montecassino* (2009: 441), cuyo índice registra su primer

Los vínculos entre «Por los montes Perineos» y «Ayrado va el escudero» parecen mayores si pasamos a considerar sus contenidos. Ambos protagonistas padecen la ira paterna y se mueven en un espacio para ellos ajeno, claramente peligroso en el caso del escudero, que va bien armado y avanza con prudencia en actitud de defensa, descalzo y con las uñas sangrientas, según una de esas fórmulas que se reiteran en el *romancero viejo*. El Príncipe es figura histórica, como histórica es su circunstancia, mientras el escudero es invención poética; pero de ambos se narra en textos literarios, con sus propios esquemas que atañen no solo al lenguaje, sino también al contenido. Esto es evidente en el tercer *Romance*, donde lo literario resulta mucho más marcado: su exordio y su tema nos trasladan al tópico narrativo de la lírica amorosa cancioneril, de la novela sentimental y de la caballeresca: el amador que huye a los despoblados y, en medio de una naturaleza hostil, grita su desahogo y autocastigo por la repulsa de la amada. Amadís en la Peña Pobre es el emblema y cuenta con su versión en forma de *romance*. Muy apropiadamente, al protagonista de este tercer *Romance* no se le nombra con título nobiliario y es víctima de una ira que no proviene, como en los otros dos *Romances*, del contraste con una autoridad política y/o familiar: es un «gentil onbre», figura de contextos cortesés, y contra él ha lanzado su anatema la dama. Podemos decir que este *Romance* tiene exordio y desarrollo como si fuera la *contrafactura* de los otros dos textos,<sup>5</sup> modalidad muy practicada por la creación cancioneril y, especialmente, por el *romancero* coevo. Al igual que en una *contrafactura*, se ha mudado la tipología del personaje y del tema del texto de referencia. Precisemos que lo del cambio de tema es una hipótesis. Si los textos de referencia son los dos que parecen fragmentos

---

verso. En consonancia con Rico (1990), a Turró Torrent le parece más que probable un interés de la corte poética de Viana por el *romancero* y la poesía tradicional (2001: 119 y 121). Ya Desdevises du Dezert dejaba constancia que Carles «Por la noche escuchaba sus arpas y sus laúdes, y a veces cantaba él mismo, acompañado por la vihuela, versos de su composición» (2000: 210) y agregaba: «Mariana habla de «algunos versos españoles muy bellos, e algunas canciones delicadas e ingeniosas, a su modo, que acostumbraba cantar acompañándose con la guitarra» (2000: 433). Véase también Rodríguez Risquete 2011, I: 65-73.

5 Con referencia como texto base al solo «Ayrado va el escudero», véase también Beltrán 2009: 765 y 2016: 12, donde dedica útiles comentarios a «Por los montes Perineos» y a su *Esacorreguda*.

iniciales de composiciones más largas, sus temas podemos tan solo conjeturarlos, con seguridad mayor o menor. Es mayor para «Por los montes Perineos» gracias a la información histórica y a las palabras pronunciadas por el Príncipe; es menor para «Airado va el escudero», por narrar tan solo el perfil psicofísico del protagonista. Suponemos el contenido de estos dos *Romances* inevitablemente conectado con la ira de una autoridad o política o familiar. Sin embargo, para «Airado va el escudero» sus vv. 3-4 —«Los pies levava descalços, / las uñas corriendo sangre»— pueden apuntar hacia una dirección temática distinta. Es fórmula que hallamos en los *Romances* «Assentado está Gaiferos», «Moriana en un castillo» y «¡Arriba, canes, arriba!», donde contribuye a retratar lo penoso de la condición física y emotiva del caballero que recorre montes y valles por tierras hostiles buscando a su esposa cautiva de moros, Melisenda en el primer texto, Moriana en el segundo y Julianesa en el tercero. Nuestros dos *Romances*, a su vez, contienen segmentos formulares que remiten al famoso «Mis arreos son las armas», cuyo protagonista dedica a su «señora» los sufrimientos que está padeciendo y que promete incrementar. Por supuesto, estas coincidencias entre fórmula y tema no pueden llevarnos a concluir que nuestro escudero, en lo que falta de texto, avanzaba afanosamente buscando a su esposa o dedicando sufrimientos a su «señora». En efecto, no es un detalle marginal la circunstancia que abre el *Romance* y que da comienzo a la marcha del escudero, o sea «la ira de su padre», aunque en «Assentado está Gaiferos» —por ejemplo— lo que da comienzo al texto y determina la malhumorada salida del héroe hacia tierras de moros, si no es propiamente *ira regia* es una reprimenda muy dura que el emperador Carlos, padre de Melisenda, lanza contra su yerno Gaiferos.

## II

Mucho más impropia sería la tentación de arrastrar el desconocido texto entero de «Por los montes Perineos» hacia una temática extraña a lo político y afín a la que acabo de evocar siguiendo las huellas de la fórmula. Zanján esa tentación las

palabras del príncipe Carles que cierran el que suponemos ser fragmento: «Dios gelo perdón, mi padre, / e non tom'en peccado». Son palabras inspiradas por resignación cristiana y respeto filial;<sup>6</sup> y son coherentes con versículos como «Pater si possibile est / Transeat a me calix iste / Pero tu voluntat seya / Con buena o mala suerte» o «Regnum meum non est de hoc mundo». Hemos vuelto al poema anónimo que he llamado *La Pasión*, donde menudean los versículos evangélicos relativos a la Pasión del Hijo, Hijo con mayúscula, perfilando la voz de un *yo* en circunstancia muy próxima a la de nuestro príncipe de Viana; y donde cada estrofa finaliza evocando la «mala suerte» y con el dístico a manera de estribillo: «Tristis est anima mea / Et sera fasta la muerte». Al lado de este poema y de sus contenidos coherentes con sucesos y sentimientos históricos —y con otros poemas incluso vianistas—, bien se puede colocar una miniatura de la segunda mitad del siglo xv que nos propone un solemne retrato de Carles con un lebril tendido a sus pies; rodean al Príncipe unos rótulos que repiten las sentencias evangélicas «Pacientia opus perfectum habet Karolus» y «Qui se humiliat exaltabitur».<sup>7</sup> Es bien conocido el halo hagiográfico de víctima y mártir que

---

6 Cada uno a su manera, padre e hijo fueron siempre inflexibles en defender, el uno sus poderes y el otro sus derechos de primogénito y heredero de la soberanía por vía de madre, reina 'propietaria' de Navarra. Sin embargo, Carles mantuvo, asimismo, y la manifestó en varios momentos, una actitud no del todo ficticia de «honrar y servir al rey como un buen hijo debe servir a su padre y señor», en palabras de la transcripción de Desdevises du Dezert (2000: 186); por su parte, Juan II más de una vez le quiso usar clemencia. El oscilar de ambos entre extremos de odio y manifestaciones de respeto e incluso afecto, sobre todo en Carles, se encuentra bien comentado en Desdevises du Dezert 2000: 274, 277, 280-281, 290-291, 293-295, 300, 305, 310, 329, 335, 346, 402 y 406.

7 Desdevises du Dezert reproduce y comenta detalladamente el retrato (2000: 161 y 188-190). Se hallan ilustraciones con retratos de Carles, brevemente comentados, en Riquer 1964, III: 99, 108, 301 (pintura de finales del s. xv, que representa al Príncipe como un san Sebastián), 430 y 446. La cita evangélica «Qui se humiliat exaltabitur» (Luca, 14.11) se encuentra también en el *Romanç [...] sobre la preso o detencio del illustrissimo [...] don Karles princep de Viana e primogenit d'Arago [...] lo qual feu en la vila de bruxelles del ducat de barbant en lo mes de fabrer any mccccxi* (BA1, ff. 30<sup>r</sup> - 34<sup>v</sup>), compuesto por el notario Joan Fogassot; cierra la segunda estrofa, después de los versos: «Pres es aquell qui feia per empresa / lebres humils, apartats d'altivessa, / ab lo sant mot qui tant' es divulgat», con correspondencia clara al retrato de Carles en la miniatura antes aludida. Aunque al servicio de Juan II y sin manifestar hostilidad hacia el Rey, Fogassot escribió también una *Obra [...] sobre la liberacio del dit Senyor primogenit* (BA1, ff. 35<sup>r</sup> - 36<sup>r</sup>), refiriendo con ánimo partícipe la alegría de los barceloneses,

se formó y divulgó alrededor del Príncipe en sus últimos años y después de muerto —¿tuberculosis o envenenamiento?—, llegándosele a atribuir poderes taumatúrgicos a su cuerpo.<sup>8</sup> Las palabras que pronuncia en «Por los montes Perineos» parecen apuntar a esa santificación, o derivarse de ella. Palabras y versos, por lo tanto, que remiten a la época última de Carles, o quizás a la posterior a su muerte, acaso la misma del *Romance* cual lo leemos.<sup>9</sup> Pero cabe otra hipótesis. En las relaciones entre Carles y Juan II prevalecieron, sin duda, los enfrentamientos incluso militares, pero hubo largas fases de tratativas diplomáticas que llevaron a reconciliaciones, inclusive en los meses finales de Carles en Barcelona. Por lo tanto, no excluimos que sentimientos, expresiones y tonos como los que acabo de ejemplificar pretendieran no solo reflejar la santificación del malhadado Carles y contribuir a difundirla, sino manifestar y divulgar al mismo tiempo su noble respeto filial hacia el soberano y padre. Al verso y al canto se les confiaba también una misión que favoreciera la reconciliación. Por cierto, el carácter y los temores de Juan II no garantizaban acogida favorable a textos cuyo contenido podía interpretarse en sentido contrario, como una actitud de soberbia de la víctima que se elevaba moral y espiritualmente por encima del adversario y

---

como había descrito su dolor en el texto anterior. Véase Riquer 1964, III: 102-108. En pp. 136-137 y 139 se citan otros textos de poetas adictos a Juan II que lamentan la captura de Carles. Descuella Joan Berenguer de Masdovelles, que avisa al Rey como «Regne divis es desolat perdut» (incipit) y abre otro poema exclamando: «Quanta dolor a passada lo rey / de pendre'l fill e lo fill d'esser pres», instando al soberano: «perdonau volentorosament»; en un tercer texto («Siau menbrant de so us deu recordar / qui es virtut qui sta ferm contre viçi»), enviado a Carles en la prisión en Lérida, donde se recuerda al Príncipe que «l'inomil a Deu fa gran offença» y «qu'l redemptor d'omil carne se vesti / e condepna l'argullos a turment», le recomienda y asegura: «[...] desfiant no siau, / car al derrer haureu honor he pau, / e, molt vivint, rei e senyor sereu». En todas estas composiciones abunda el concepto y el término *perdón*, y véase el penúltimo verso de «Por los montes Perineos» y más en general el texto que he titulado *La Pasión*. Los textos catalanes citados en esta ponencia son accesibles también en RIALC – Repertorio informatizzato dell'antica letteratura catalana, de la Universidad Federico II de Nápoles.

8 Referencias al veneno en *Desdevises du Dezert* 2000: 335, 402 y 408 ss. que las rechaza. Sobre milagros véase *infra* 31 y 33.

9 Para la eventual fecha del *Romance* véase *supra* 4. A la santificación de Carles dedica nueva información Rodríguez Risquete (2009: 441), donde comenta el texto «Sepa quien li plaze crea», que define «poema sacroprofà» y que tiende a asociar a la prisión de Carles en 1460-1461 (2009: 456).

de las mezquindades terrenales: recordemos el lema «Qui se humiliat exaltabitur», y más aún la afirmación «Regnum meum non est de hoc mundo». Afirmación esta que se prestaba a ser conectada con el exorbitante cumplido que Roís de Corella le hacía a Carles en una carta conclusiva de un literario intercambio epistolar, llamándolo «lloctinent de la divina majestat». Estamos en un momento en el que Juan II, majestad y padre terrenal, parecía acceder a las pretensiones del hijo, después de haberlo tenido encarcelado varios meses y haberlo liberado en virtud de las presiones de los catalanes. Con un acuerdo del 21 de junio de 1461, el Rey reconocía al Príncipe como primogénito heredero de sus reinos<sup>10</sup> y su lugarteniente perpetuo en Cataluña; título y cargo, el segundo, que desde 1454 había tenido el mismo Juan II por voluntad de Alfonso V, entre malhumores de nobles, clero y burguesía ciudadana. Pasaron pocas semanas y, al reemprender el hijo su política muy personal en Cataluña y con Castilla, Juan II anuló el pacto y retiró títulos y cargo. La desesperación de Carles llegó a ser tanta que pensó hacerse fraile; disuadido por su confesor, morirá al poco tiempo.<sup>11</sup> El hiperbólico título de «lugarteniente de la divina majestad» quizás representara una compensación ideal para el Príncipe que veía anulados título y poder en el ámbito de las mudables y perecederas realidades humanas. El de lugarteniente, para el reino de Navarra, era un título que Carles había poseído ya, entre 1441 y 1450, y que también había perdido.<sup>12</sup> ¿Pudo Juan II, si no leer a causa de las graves cataratas que padecía, saber de la carta de Corella a través de algún cortesano de los muchos que transitaban entre la corte del padre y la del hijo?<sup>13</sup> Como transitó el mismo Corella a la muerte de Carles, y con un éxito tal —por su prestigio intelectual— que Juan II, rey de Aragón desde la muerte de Alfonso V, lo recomendó en 1470 al entonces cardenal de Valencia

---

10 Pero, «aceptado como primogénito, su cargo no tenía validez en tanto no fuera admitido por las Cortes, cuya convocatoria se reservaba el soberano. De este modo, mediante un hábil juego de palabras, lo que Juan II había dado con una mano, lo quitaba con la otra» (Vicens Vives 1950: 249).

11 Desdevises du Dezert 2000: 389 y ss; sobre la ‘santificación’, véase pp. 412 y ss.

12 Desdevises du Dezert 2000: 185, 216, 242 y 285. El título de «lloctinent» en Roís de Corella 1913: 160.

13 Informa acerca de «espías que plagaban la casa del príncipe» Vicens Vives 1953: 221.

Rodrigo Borja, el futuro Papa Alejandro VI, para que se le renovara la licencia de muy apreciado predicador (Martos 2015a: 213).

### III

Pero en el folio que nos atañe del manuscrito BA1, entre el *Romance* y el comienzo de la que he llamado *La Pasión*, textos entre sí coherentes en la reiterada sujeción cristiana al padre, al padre con minúscula y al con mayúscula, hallamos una composición temáticamente incoherente con lo que antecede y con lo que sigue, dando lugar a una secuencia que a lo sagrado mezcla lo profano. Es la *Escorreguda* citada antes (véase Apéndice), una especie de *desfecha*, el género corriente en los juegos poéticos cancioneriles, que glosaba o matizaba el tema del texto de referencia, y a veces lo contradecía. En el *romancero* se conoce otra *Escorreguda*, la que acompaña al texto de «Gentil dona, gentil dona» en la transcripción de Jaume de Olesa:

Mal mi quere mestra Gil  
e fáselo con drecho;  
ben mi que[re] su muger  
qui me echa en el son lecho.

El *Romance* «Gentil dona», como se sabe, es una pastorela al revés y juega gustosamente con la oposición entre gentileza, de la «dona» que ofrece con gracia su propio cuerpo, y rusticidad, la del pastor que villanamente la rechaza. El texto conjuga con elegancia los atractivos de erotismo y comicidad. Solamente a esta última apunta su *Escorreguda* y en tono más bien vulgar, en contraste chocante con el texto de referencia. En el caso de «Por los montes Perineos» con una *Escorreguda* que lamenta la separación de los amantes, el contraste resulta total respecto al tema que el fragmento del *Romance* parece apuntar.

Sin embargo, el tema de la *Escorreguda* y algunos de sus versos merecen atención. El príncipe de Viana no conoció solamente los sufrimientos debidos a la ira del Rey su padre y a sus consecuencias políticas; experimentó, o por lo menos cantó, otras infelicidades y sobre ellas se consultó y fue consultado, tal como era uso en los

ámbitos cortesanos donde solía florecer —entre ficción y realidad— el cultivo de amor y poesía, que tanto apasionó a Carles. En sus peregrinaciones de exilado en búsqueda de apoyos políticos («Quien lo quite que non pene / cuando va e cuando viene», canta la *Escorreguda*), más de una vez Carles de Viana debió sufrir la separación de los amantes («Vets si es grande dolencia / a l'amant tener l'absencia», reza la *Escorreguda*; véase la carta a María Armendáriz en la nota 14), del mismo modo que pudo gozar más de una vez del amor logrado y hasta fructífero: conocemos los nombres de seis de sus amigas y se le atribuyen por lo menos tres hijos naturales;<sup>14</sup> consta también su

---

14 El primer fruto de sus amores fue Ana de Navarra, que Carles tuvo con María Armendáriz: en una carta define a María «mi señora e mi amor» y lamenta: «la quexa de mi deseo atormenta mi persona, de lo cual non sespera otro remedio salvo la brevedat de vuestra cobdiciada vista»; y en otra de 1451 asegura: «Yo el Príncipe do mi buena fe a vos, doña Maria Darmendariz, que aviendo de vos alguna criatura o criaturas, yo vos tomare por mujer mia» (Paz y Méliá 1915: 55-56). Dama de honor de su madre Blanca y después doncella de su hermana menor Leonor, María le fue amiga duradera; el Príncipe le mantuvo casa con más de diez personas a su servicio, abastándola con donaciones frecuentes de pan, vino y cera (Ibircu 1988: 600, 605, 609 y 624); al final le dio rica dote y la casó con uno de sus adictos. Quizá solamente amistad tuvo con Graciana, hermana de María. Con una mujer de Messina, tan hermosa como muy poco encumbrada, llamada 'la Capa' (o sea 'la Cabeza', 'la Jefa'), tuvo al hijo Juan Alonso de Navarra y Aragón. Conste, sin embargo, que en Messina Carles pudo cultivar otra gran pasión, la lectura, en largas horas que solía pasar en el convento de san Plácito, de cuyo patrimonio de libros profanos intentó adueñarse sin éxito, ofreciendo en cambio textos religiosos: se lo refirieron a Zurita casi siglo y medio después, en su paso por el convento (Zurita 1610: 97<sup>o</sup>). En Mallorca, donde residió desde agosto de 1459 hasta marzo de 1460 por orden de Juan II y en vista de un acuerdo, tuvo amores con Margarita, que recomendó al Gobernador cuando la supo «prenyada». En la isla redactó una carta de elogios a Guiomar de Sayas, «persona de linatge» y fiel cortesana que a todos encantaba con su canto, sus bailes, su dulce hablar y «bienes otros infinitos que a presente dezir sería prolixo, e es lugar de callar»; véase el texto en Rodríguez Risquete 2011, I: 170-171. A los años últimos en Navarra remite la relación con Brianda de Vaca, que le estuvo cerca en Barcelona cuando, ya moribundo, rehusó casarse y legitimar al hijo habido con ella, Felipe de Navarra: Carles la sospechaba de infidelidad. Los títulos asignados a los tres hijos muestran tanto el atormentado apego del Príncipe a sus propios derechos como el afecto que manifestó siempre hacia ellos. Para el contenido de esta nota, véase Desdevises du Dezert 2000: 162, 212, 213, 232, 241, 265, 294, 304, 311, 312, 412 y 415. Al citado Felipe, que estaba a su cabecera en los momentos de la agonía, se refiere —entre otros— el verso «ans que morís a tots de Barchinona / recomanà son fillet e sa gent», en un *Complant* por la muerte del Príncipe, de Guillem Gibert, quizás servidor de Carles y testigo de la defunción (Riquer 1964, III: 98-100 y 1971: 187 y 190). El texto de Gibert se halla en el manuscrito *Cançoner d'obres enamorades* (entre siglos xv y xvi), junto con las dos obras de Fogassot citadas en la nota 7, en algunas hojas iniciales de mano y numeración distintas respecto a las sucesivas (Riquer 1971: 186).

desconfianza hacia la fidelidad de una de sus amantes, Brianda de Vaca, durante sus ausencias («Nunca lo dexé dolor, / de olvido ha temor», lamenta la *Escorreguda*). ¿Lugares comunes? ¿Una casualidad más? Puede ser; pero pertinentes y unidos por una indudable coherencia.

#### IV

Cataluña, región muy interesada en favorecer al inquieto y liberal Príncipe frente al poder centralizador del Rey, nos proporciona una vez más un manuscrito poético con un par de textos de Carles y otros muchos de literatos de su corte. Se trata del *Cancionero del marqués de Barberá*, recopilado entre 1464 y 1475, conservado en la Biblioteca del Monasterio de Montserrat con el número 992. En sus folios 2<sup>rv</sup> y 3<sup>r</sup> leemos una *Pregunta de don Diego de Castre al Principe don Karles quando el S. R. su padre lo truxo presonero de la ciutat de Lérida en la qual fue tomado en l'anyo LX el segundo de de[...]bre e fue livrado primero de març seguinte*, de 38 vv.; le sigue la *Respuesta del S. Principe*, de 39 vv.<sup>15</sup> La grafía de ambos textos presenta rasgos que no llegan a ser decisivos para diferenciarla de la corriente y única del manuscrito (Martí 1997: 469).<sup>16</sup> La *Pregunta* empieza:

Excellente, virtuoso,  
generoso,  
digno de seyer muy loado [...]  
si de vuestro poderoso,  
valeroso  
saber non soy socorrido,  
pocho menos soy perdido  
de hun dolor tan crimoso  
que nunca me da reposo.

---

15 Con la sigla BM1, Dutton edita solo los textos en castellano; véase 1990, i: 22, nº BM1-2. BM1 es accesible a través de <http://www.lluivives.com>. Martí (1997: 474n, 482 y 496-497), conjetura como responsable del ms. a Francesc Galceran de Pinós (1415-1475) que tuvo relevante papel en la guerra civil catalana, camarlengo de Carles y literato, relacionado también con Pere Martines, que a su vez ha sido propuesto como recopilador material del *Barberá* para Francesc Galceran. Edita la *Pregunta* y la *Respuesta* Cátedra (1983: 60-62); véase también pp. XIII y 94.

16 En Martí (1997: 471), se excluyen presencias de manos posteriores a la del único transcriptor.

Causa de tanto dolor es «huna noble senyora [...] que adesora / Mi coraçón ha robado / hi ella non tiene cuydado / del cuitado / cativo de su beldat», antes bien «Me face vevir penado, / de su querer apartado». Sigue el ruego: «esto me digua el valer / hi entender / de vuestra gran senyoría»: «qué poder / puede con ella bastar / que me la faga olvidar / o allegar / A que me pueda querer». En la *Respuesta* de Carles, cuyo texto seguramente no goza de una transcripción impecable, una sugerencia asoma solamente en los versos finales, y no tan bien definida como la pregunta. El Príncipe, en efecto, dedica casi por entero el texto a enunciar y glosar los varios padecimientos que le atormentan en un trance de su vida donde «D'estas cosas [*el amor y la poesía*] separado / desviado / por mi pena qu'entrenora / el plazer he siempre lora / qu'en un ora / M'es un anyo conportado». En el exordio había declarado:

Pora tiempo quiatoso,  
gasaioso,  
el trovar fuera fallado,  
donde seso reposado,  
elevado  
se falle, non gosquilloso  
en el tiempo ancioso  
hi pensoso  
con el qual soy combatido,  
pensamiento departido  
por partido  
que decir apenas oso  
mi cuytado trabaioso.

Parece que la dicotomía temática constatada antes entre la *Escorreguda* y el *Romance* vuelve a establecerse entre la *Pregunta* y la *Respuesta*, y aquí subrayada por Carles. Encontramos por segunda vez, enfrentadas, angustias políticas y penas de amor. Con una diferencia, marginal: en el primer caso los dos temas son exclusivos de dos textos distintos y quizás separados en el tiempo, el *Romance* por un lado y la *Escorreguda* por el otro; en el segundo caso se repite la distribución entre dos textos, de igual fecha, apareciendo primero, con la *Pregunta*, el tema amoroso e inoportuno, y oponiéndosele el tema político en la *Respuesta*, aunque sin abandonar el tema amoroso, pero siendo

en este caso la misma víctima de ambos padecimientos la que da evidencia al contraste. Son las dos vertientes, en la vida y en la literatura, del príncipe de Viana.

Este intercambio poético, si damos crédito a la rúbrica de la *Pregunta*, se debe fechar entre los meses de marzo y septiembre de 1461, cuando Carles muere. Para él fueron meses de euforias y desilusiones más precipitadas e intensas que en el pasado, y meses de progresiva debilitación física. Siendo muy improbable que Diego de Castre ignorara tal situación, debemos suponer que con la *Pregunta* quiso contribuir a los pocos momentos de euforia de Carles y al mismo tiempo aliviar sus angustias de fondo, entreteniéndole con una actividad y un tema que sabía eran de su gusto y afición; y se equivocó, en opinión de Carles. Pero, ¿no estaremos tomando demasiado en serio la cosa? ¿Es posible que las tan celebradas amabilidad y cortesía del Príncipe y su afición al amor y a los versos le llevaran tan solo a lamentar sus propias desventuras y a negarle a don Diego una sustanciosa respuesta sobre el «dolor tan criminoso»? ¿Es posible que no reconociera en aquella *Pregunta* el gesto afectuoso y consolatorio de un partidario y amigo, al que contestar por las rimas no escuetamente métricas? Se abre paso la sospecha de que tanto don Diego como Carles hayan montado cada uno su propia representación, jugando sus respectivos papeles de protagonistas de distintas frustraciones, amorosa el uno y política el otro, infeliz representante este de la tópica y altamente trágica caída de Príncipes. Se perfilaban dos emblemas de desgracias, vividas, sí, pero sobre todo recitadas y cantadas en verso y con música en cortes más o menos encumbradas, como las que don Carles mantuvo en Barcelona y en alguna otra capital (Nápoles y en Sicilia), a pesar de sus desgracias y disponiendo de numerosos préstamos de ‘averes monedados’.<sup>17</sup> El manuscrito *Barberá* en su folio

---

17 Costumbres y gustos —y gastos— de gran señor munífico, que mantenía corte propia, pero con rentas inestables y afectadas por el conflicto con el padre, hicieron que el itinerante Carles se viera en estrecheces financieras frecuentes. Véase al respecto *Desdevises du Dezert 2000: passim* y, en particular, pp. 172, 225, 232-233, 302, 311, 394 y 469-471. A través del análisis —ofrecido por Ibiricu Díaz (1988)—, del Registro de cuentas de enero a septiembre de 1451, «año de restricciones» al ser el del primer choque militar del Príncipe con el padre, el lector curioso puede «conocer múltiples detalles sobre la vida cotidiana del Palacio, alimentación, vestuario, fiestas, diversiones y boato cortesano»;

157<sup>r</sup> contiene, sin indicación de autor, una *Canción* que se suele atribuir al Príncipe (véase Apéndice).<sup>18</sup> Es una síntesis del problema que afligía a don Diego de Castre, tema corriente, con léxico casi formulario, en centenares de textos cancioneriles y en la poesía amorosa en general. Si la *Canción* se debe realmente a Carles, don Diego bien sabía a su interlocutor experimentado en el «dolor tan criminoso», por lo menos en verso.<sup>19</sup>

---

eran cerca de ciento treinta los destinatarios de gajes diarios, desde los sesenta sueldos del Condestable de Beaumont hasta los seis-siete de un mozo de cocina; cuatro juglares juntos recibieron, en un mes, casi mil quinientos sueldos. En 1457 desde Alfaro, donde la corte castellana estaba reunida con representantes de Juan II y de Carles, y un emisario de Alfonso V el Magnánimo como intermediario, para tratar el arreglo definitivo entre el Rey y su primogénito, un procurador de Carles le escribía mezclando informaciones políticas inquietantes y anotaciones de cuyo poder suavizador sobre el Príncipe estaba seguro. Se refieren a las damas castellanas de la corte y a su vestuario, que Desdevises du Dezert resume así: «Una lleva un bonete, la otra una casaca; esta va descubierta, aquella tiene un sombrero, otra una mantilla de seda, otra tiene un peinado, otra va a la vizcaína, otra se cubre con un pañuelo. Las hay que llevan dagas, o cuchillos de Vitoria, un cinturón de cuero como los ballesteros, espadas, lanzas, dardos y capas a la castellana. En verdad, Señor, nunca he visto ropajes tan variados» (2000: 291). Vestidos y atuendos lujosos encantaban a Carles —en dos meses compró dieciséis pares de zapatos (Ibircu 1988: 624n)— y no eran su menor atractivo para ojos femeninos. El 24 de junio de 1461, en Barcelona, fue a la Catedral para ser proclamado lugarteniente general del Principado «vestido de terciopelo carmesí forrado de damasco, con un collar de perlas y piedras preciosas alrededor del cuello»; juró fidelidad a las libertades de Cataluña y «volvió al palacio atravesando a caballo las principales calles de la ciudad. Todas las ventanas estaban llenas de señoras y señoritas, curiosas de verle pasar» (informe de un documento del Archivo de Aragón, en palabras de Desdevises du Dezert 2000: 392). Véanse los retratos de Carles citados en la n. 7. El gusto refinado de Carles se extendía, de las vestiduras y adornos de su propia persona, a los muebles y ajueres de sus casas. Amplia reseña de sus bienes y estilo de vida en Desdevises du Dezert 2000: 191 y ss. Tales predilecciones fueron acaso lo único en positivo que lo vieron coincidir con el padre. Vicens Vives señala más bien los parecidos en «la intriga, el garabato diplomático, la subterránea carrera de obstáculos [...], el autoritarismo y el deseo de mandar» (1953: 206).

18 Tiende a considerar segura la atribución Martí (1997: 466, 473, 476, 481 y 491), interpretando las letras «P. V. C.», escritas al final del texto, como iniciales de «Príncipe Viana Carles» y las letras «A D V», escritas cada una a lado de cada estrofa, en el margen izquierdo del texto, como iniciales de «Agnès De Viana», o sea Inés de Cleves, sobrina del Duque Felipe de Borgoña, que Juan II destinó a Carles como esposa: la boda tuvo lugar en 1439, Inés murió en 1448.

19 Y solamente en los versos en el caso de este texto, si aceptamos la identificación de la dama con la propuesta en la nota 18, y si consideramos del todo desapasionados los siguientes renglones de Desdevises du Dezert: «La princesa de Viana [...] no era más que una gorda flamenca [...] Extraña al país

V

Y también en prosa. El tema de la dama desdeñosa campea en las cartas que intercambiaron Carles con Joan Roíç de Corella (1435-1497) por iniciativa del Príncipe, escribiendo el uno en castellano y el otro en catalán.<sup>20</sup> Abre Carles la primera carta con una referencia a la Ética aristotélica y requiriendo a Corella un parecer sobre un caso que le da «turbación» al poner en conflicto «por la una parte la pasión, e por la otra la razón». He aquí el caso, por lo demás bien conocido: «si hombre se fallava en un barco, en medio de un rrio, pasando dos damas, e [...] la neçessitat le forçasse echar la una en el agua; de las quales damas fuesse la una muncho amada y él non della amado, e la otra que a ell amasse hi él no a ella, ¿a quál destas daría la vida?» (Roís de Corella 1913: 149).<sup>21</sup> En la primera mitad de su respuesta Corella exalta poder, sabiduría y virtud de Carles, y después —identificándose con el barquero— se declara en contra

---

y a sus costumbres, no supo retener a su marido junto a ella, no le dio un heredero, y don Carles buscó algo de distracción en amores irregulares» (2000: 212). Nada nuevo, en la vida y en la creación poética. Inspirado quizás en mayor medida por la literatura que por la realidad, Torroella dedicó a la muerte de Inés de Cleves una exaltada *Complainta* en muy retórica prosa y en castellano (2011, I: 159 y II: 147-154 texto y comentarios). Pero cabe suponer que las aludidas letras iniciales referibles a Inés puedan ser un agregado posterior y quién sabe si también algo irónico.

20 Entre julio de 1458 y julio de 1459, sugiere Carbonell (1955-1956: 137), adoptando en parte la conjetura de Miquel i Planas, acaso durante la estancia de Carles en Messina, mientras alternaba sus maniobras políticas con las aficiones literarias y el cultivo de algún amor. Apoyándose en la declaración de Carles al dar comienzo a su primera carta, donde se dirige a Corella como «el más suficiente ante nuestra presencia», Carbonell da por descontada la presencia del poeta al lado de Carles, aunque es posible entender la expresión como alusiva más bien al grupo de intelectuales cercanos al Príncipe. Riquer propone como lugar del intercambio Barcelona y como fecha entre marzo y noviembre de 1460 o entre marzo y septiembre de 1461 (1964, III: 298-300) o entre 1458-1461 (1964, III: 316). Véase también Martos 2015a: 212.

21 Sobre la tradición del contenido de la *demanda*, de su disyuntiva de fondo y del género literario que la propone, véase Cantavella 1997. El exordio citando la Ética quiere ser más bien una *captatio benevolentiae*: era muy conocida la afición que Carles le tenía, hasta traducirla, dedicándola a Alfonso V, basándose en la versión latina de Leonardo Bruni, uno de sus maestros y modelos; puso mano a la obra durante la estancia en Nápoles y la continuó en Sicilia, donde residió desde julio de 1458 hasta julio de 1459, y donde exhibía el título, más bien teórico, de «Primogénito de Aragón, de Navarra y de Sicilia, príncipe de Viana».

de la dama que lo ama sin ser amada y salva a la que no lo ama siendo por él amada: al ser esta —es su motivación— «la fi e repos hon mos desigs se aposenten», si la tirara al agua, él la seguiría «per que ma vida ensemps ab mos desigs prengues terme» (Roís de Corella 1913: 151-152).<sup>22</sup> Aparte de cierta inclinación a conjugar amor y muerte en sus escritos,<sup>23</sup> Corella declara haber aplicado el principio que aconseja «entre dos males escoger el menor»: en este caso el menor es la muerte de una sola persona. Cierra la carta con un elogio más del Príncipe, ahora en verso. Mediante extensas argumentaciones, entre alabanzas y cumplidos recíprocos, responde Carles, replica Corella, vuelve a contestar Carles y concluye Corella, que acepta en fin la opuesta orientación del Príncipe, fundada en un principio de razón y sin la sombra de pasión que debilita la orientación del aprendiz de maestro en Teología. Desde un púlpito ideal, Corella proclama ahora: «lançaré la cruel dama en les fondes e braves aygues, e james per mí no li será tramés sols un requiescat in pace», habiendo ya afirmado, con indignación poco cristiana y sabor cancioneril:

E vull que les aygues prenguen posada en loch de la sua perversa ànima, la qual rasa del libre de la vida, lo seu cos no attenygua eclesiàstica sepoltura, per que sia exemple a les que en amar forçades ab tarts passos caminen; e la no misericorde james misericordia alcançe, mas, penant per lo mon, ab terror e espant a les altres denunçie la pena que reporta (Roís de Corella 1913: 161).<sup>24</sup>

Sin duda alguna, el argumentar de Carles no era fácilmente refutable; no se puede negar tampoco que a su condena de la dama desdeñosa habrían adherido muchas víctimas de aquel «dolor tan criminoso» lamentado por don Diego de Castre

---

22 El hiperbólico intercambio de elogios entre Corella y Viana en estas cartas se repite, en verso, en una *Demana* del primero a la que *Respon* el segundo y termina (Corella 1913: 428-429).

23 Martos 2015a: 218-19; también Riquer 1964, III: 304-305 y 312. Matiza agudamente el tema Martínez Romero 2002.

24 Es «un esclat passional» del que Carbonell deduce que «el to de la seva darrera epístola és més el de la *Tragèdia de Caldesa* i d'algunes poesies amatòries que no pas el d'un debat encarcerat i retòric» (1955-1956: 132 y 137) ya que Corella «tenia també els seus afers amorosos»; añadamos que el que tuvo con Isabel Martínez de Vera le regaló un par de hijos. La *Tragèdia* fue escrita después de la muerte de Alfonso V en junio de 1458 (Martos 2015a: 212 y 217).

y compartido por el Príncipe, que en su primera respuesta a Corella suelta este par de renglones, favorables a «otorgar la vida aquella que, con lazos de Venus hi de afables hi gratos abraços, el remedio vos pide» (Roís de Corella 1913: 153). Sin embargo, en estas epístolas laten humores antifeministas de inspiración más bien literaria corrientes en la época y presentes en el ambiente poético vianista, donde —como se ha dicho ya— ocupaba lugar distinguido buena parte de la producción de Torroella.<sup>25</sup>

He aludido antes al hiperbólico título sobrenatural que Corella asigna a Carles, y a sus muchos elogios en función compensatoria de las desgracias políticas que el Príncipe padecía. Carles intuye esa voluntad de Corella cuando engalana su primera respuesta con la siguiente estrofa, sacada —dice— de una composición suya enviada a Juan Poeta:

Anssi como el fierro —aguisa la muela  
E faze por días— que presto byen taja,  
Assi un sçiente— a otro consuela  
Hi le procura— sin duda uantaja.

Al manuscrito *Barberà* debemos otro texto que concierne a Carles y que la rúbrica declara estar redactado en Barcelona: *Letre de frare P. M. al Illustre Don Karles primogenit de Arago quant fou detengut per lo senyor Rey son pare e portat en lo castel de Morella la qual fo feta en Barchinona*. Es autor el fraile dominico Pere Martines, celebrado teólogo y predicador, del grupo de intelectuales y literatos que rodeaban al Príncipe, bibliotecario suyo y poeta a ratos: el *Cancionero* se abre con su feroz sátira en verso contra el castellano Diego de Guzmán y su «fuyta del castell de Fragua en lo temps del infortuni del illustre don Karles primogenit d’Arago» (Martines 1946: 134-136).<sup>26</sup> La *Letre*, en prosa densamente retórica, está escrita a raíz de la prisión de

---

25 Véase *supra* 3.

26 Subrayemos que Pere Martines, Diego de Castre y Carles de Viana con sus poemas dan comienzo a la recopilación del *Cançoner de Barberà* y que la *Letre* de Martines (ff. 136<sup>v</sup> - 137<sup>r</sup>) va delante de textos de Roís de Corella (ff. 138<sup>v</sup>-145<sup>r</sup>), a su vez muy próximos a la *Canción* atribuida a Viana (f. 157<sup>r</sup>). Martí (1997: 480) nota que los citados textos de exordio del ms., de c. 1460, son posteriores al grupo de composiciones en castellano que siguen en el ms., fechables entre 1430 y 1450, y que por lo tanto

Carles en Morella entre el 14 y el 25 de febrero de 1461, allí trasladado desde Lérida —donde había llegado de Barcelona en noviembre de 1460, siendo arrestado el 2 de diciembre—, prisión aludida en la rúbrica de la *Pregunta* de Diego de Castre. La carta de Martines es una verdadera consolatoria, no ajena a un contexto cortesano con su inevitable cariz de ejercicio literario («la nova congoxa tua novell estil me procure»), en la que menudean expresiones y fórmulas de obsequiosa condolencia por «lo teu monstros infortuni». Principia con la referencia a un texto y a un Maestro que gozaban del especial cariño de Carles, el libro noveno de la *Ética* del «princep dels peripatetichs», en donde se sostiene que el mayor remedio contra la infelicidad es el poseer amigos para llorar juntos «nostres infortunis»; y que, al ser otro remedio esencial la «contemplacio de veritat» gracias a Dios juez justo y supremo, sea consuelo para Carles el saber que tal «delitable fruyt» no se alcanza «sino ab gloriose fatigüe» y que «lo titol de indelible glorie» no nos toca «sino ab tollerantia de aspres congoxes». Se cierra con la esperanzadora alusión final a «la ciutat herculea [es Barcelona], que en la libertat de ta excellentie sens james cançar treballe» (Martines 1946: 95-96).<sup>27</sup>

Cada uno a su manera, Joan Roís de Corella, Diego de Castre y fray Pere Martines procuran animar al cautivo apelando a sus predilecciones culturales: poesía y *fin amor* por un lado, filosofía moral y Aristóteles por otro. Está muy cerca el 23 de septiembre de 1461, el día en que Carles muere. Muy escaso fue el «tiempo quiatoso, gasaioso» que le quedó para «trobar [...] con seso reposado, elevado» y para volver a discutir sobre la filosofía del «princep dels peripatetichs». <sup>28</sup> No fue mucho más el

---

podieron transcribirse posteriormente a ese grupo, en hojas iniciales dejadas en blanco, como varias otras en el ms.

27 A las «aspres congoxes» terrenales como vía providencial para alcanzar la «indelible glorie» celestial, dedica Martines, poco antes de su muerte, un *Mirall dels divinals assots en prosa*, dolorida autoconsolación (Martines 1946: 21-91).

28 Poco más de dos meses antes, en una carta en latín del 7 de julio, le pedía a Teodoro Gaza que de Italia se trasladara a Barcelona para darle lecciones de lengua griega y traducirle unos textos. Gaza era uno de los humanistas que conoció en la corte de Alfonso V en Nápoles con quienes había establecido relaciones incluso de amistad. Véase al respecto Cruells 1932: 88 y 94. Cruells (1933), aporta y comenta otra carta en latín de Carles, escrita en Messina en noviembre de 1458 y dirigida a Angelo Decembrio,

tiempo reservado a Pere Martines, que pagó su tenaz fidelidad a Carles, y después a Enrique IV en sus meses de reino formal en Cataluña, con una condena a muerte por Juan II, ejecutada —a finales de 1463— de manera no tan peregrina en la época y explícitamente requerida por el Rey: con una capucha de hierro incandescente en la cabeza, fue colocado en una barca y echado al mar con una piedra atada al cuello. Aparte capucha y piedra, era la muerte destinada a una de las dos mujeres de la *Pregunta* propuesta por el Príncipe a Corella, muerte descrita por este con una pizca de sadismo. Pere Martines, en la cárcel y ya sin esperanza de salvarse, expresa su angustia en poemas religiosos desgarradores, en los que deja asomar a veces su constante acatamiento a Carles y a su memoria. Como en estos versos de la áspera *Invocacio a sent Tomas d'Aquino*: «*Quia Carolo beato / he servit ab grant amor, / a patre rege irato / reb presons y tal furor; / set tu, confessor preclare, / sol de la doctrina sancta, / fac me Christum sic amare / que vença sa yra tanta*». Víctima él también de *ira regia* y, como el Príncipe, abandonándose al consuelo de una 'Pasión' que presenta varios elementos en común con la protagonizada en poesía por Carles (véase «Sepa quien [...]»), Pere Martines eleva a martirio su propia muerte, junto a la del que había sido su señor en vida.<sup>29</sup>

## VI

En el marco de lo hasta aquí expuesto, vuelvo a los tres *Romances* del comienzo y concluyo.

«Airado va el gentil onbre, / airado de su amiga» es una composición que de

---

en la que pide al hermano del más famoso Pier Cándido que lo vaya a ver cuando esté en Barcelona para emprender una colaboración intelectual e incrementar la adquisición de libros del Príncipe, nombrándole «ex nunc bibliotece nostre prefectum» además de «in studiis humanitatis preceptorem nostrum».

29 Martines 1946: 131-134 la *Invocació*; véase también los textos de I a VII. A nuestro fraile se atribuyen tres composiciones dedicadas a la muerte de Carles, perdidas: una *Complaynta*, unas *Lamentaciones* y una *Respuesta [...] a la Complaynta de don Francés de Pinós, camarlengo de S. A.* (Riquer 1946: 9). Páginas intensas y bellas sobre Martines son las de Riquer (1964, III: 425-453).

manera clara se aproxima a una *contrafactura* del fragmentario «Airado va el escudero / de la ira de su padre», sustituyendo «padre» por «amiga» y reelaborando el tema amoroso, tema que no podemos excluir como contenido probable de su texto de referencia. A su vez, «Airado va el escudero / de la ira de su padre» parece estar en relación indudable con «Por los montes Perineos»: más que una *contrafactura*, es una versión del tema, ya poético, del «infortunio» de Carles de Viana, pero con protagonista anónimo que conserva como señas de identidad esenciales la «ira de su padre» y el estar de camino, según se deduce de los fragmentos de los dos *Romances*. Sería algo afín a lo ocurrido con el suceso y el tema poético de Inés de Castro en el *Romance de Isabel de Liar* o en el cancioneril «Gritando va el caballero». Que «Airado va el escudero» y «Airado va el gentil onbre» coincidan en llegarnos ambos a través de un solo testimonio y el mismo, podría ser una casualidad insignificante; pero lo es menos, bastante menos, al ser ese testimonio el *Cancionero musical de Palacio*. Los textos y las músicas en él atesorados resonaban en la corte de Fernando e Isabel, parientes muy cercanos de Carles de Viana en el tiempo y en los vínculos, no implicados en sus desventuras, pero sí beneficiarios de ellas. Que una sombra levísima e indirecta del desafortunado hermanastro volara en alas del canto podía ser un homenaje póstumo al malogrado Príncipe, homenaje más que aceptable e incluso afectuoso: gracias a la sed de poder y a la ira de Juan II, y a la tuberculosis de Carles, Fernando había evitado un destino de segundón.<sup>30</sup> Sin esa ira y sin esa enfermedad, habrían pasado a Carles

---

30 Fernando nació en 1452 del segundo matrimonio de Juan II con Juana Enríquez, de la poderosa familia de los Almirantes de Castilla. Conforme iban complicándose y empeorando las relaciones de Juan II con Carles, asomaron y fueron reforzándose —hábilmente cultivados por la madre— los derechos de Fernando cual sustituto del irrecuperable hermanastro mayor. A la muerte de Carles, que siempre manifestó afectuoso respeto hacia Fernando, este no llegaba a los diez años de edad, y por Juan II fue declarado inmediatamente «primogénito de Aragón y de Sicilia y lugarteniente general en Cataluña» (Desdevises du Dezert 2000: 414). Oportunamente, Vicens Vives aclara que «la primogenitura real aragonesa era un cargo público y no un derecho natural [...] equivalía a ser reconocido heredero y habilitaba para ejercer una serie de actos de gobierno [...]» (1950: 228). Véase también Vicens Vives 1953: 215. Varios decenios después el Rey Católico encargará a Lucio Marineo Sículo la redacción de una historia del príncipe de Viana (véase *infra* 32). Una cierta sensibilidad política y las capacidades diplomáticas de Juana Enríquez hicieron que su propia hostilidad hacia Carles —no inferior a la del

el trono de Navarra con todos sus territorios y títulos y, quizás, también el de Castilla: en sus intentos de alianza estable con el poderoso vecino contra Juan II —que con Castilla guerreó casi sin cesar durante más de medio siglo, de 1420 a 1476—, Carles tuvo tratos con Enrique IV de Castilla hasta pocos meses antes de morir, para lograr un matrimonio con su hermana Isabel, entonces de edad de diez años, destinada a Fernando en los proyectos de Juan II y sobre todo de la reina Juana Enríquez.<sup>31</sup> Isabel, ya reina junto a Fernando, guardaba en su biblioteca un ejemplar del Aristóteles traducido por el cuñado, aquel Aristóteles que Carles —en cartas a varios intelectuales de la península— había propuesto adaptar y enriquecer con los principios cristianos para crear un valioso prontuario de moral (Desdevises du Dezert 2000: 432-433).

¿Y «Por los montes Perineos», su perdida continuación y su *Escorreguda*? Creo que esta última, después de lo que he expuesto, no resulta ya del todo impropia

---

rudo Juan II y siempre con miras al destino del hijo Fernando— fuera más flexible y así más rentable que la dureza excesiva. Al lado de los catalanes, que en la encarcelación de Carles en su territorio veían una violación de las propias autonomías, debió favorecer la liberación del Príncipe en febrero de 1461, puesto que Carles proclamó públicamente que la reina fue para él «verdadera senyora y madre», y sucesivamente intervino para evitarle una perdurable hostilidad de las autoridades de Barcelona (Desdevises du Dezert 2000: 371n y 387); véase también Vicens Vives 1953: 131 y 222, que destaca el papel de la reina Juana para convencer a Juan II al arresto de Carles.

31 Las candidatas a esposas de Carles, por iniciativa y conveniencias de Juan II, o de otros, o del propio Príncipe, fueron, además de Isabel, una joven de los Velasco, aliados de Juan II junto con otros nobles castellanos; Catalina, hermana de Alfonso V de Portugal, en noviembre de 1460; y Magdalena de Francia, hermana del rey Luis XI, proyecto este de un Carles tan desesperado como ingenuo. Sintomático, más allá del carácter y de las circunstancias de Carles, fue lo ocurrido con Catalina de Portugal: primero aceptada y después olvidada por el Príncipe al reanudar los tratos con Enrique IV, que determinaron su encarcelación en Lérida, Catalina se vio rechazada definitiva y oficialmente en mayo de 1461, una vez que Carles creyó definidos y seguros los lazos con el Rey castellano para recuperar Navarra, declarándolo padre en lugar del padre natural y volviendo al proyecto de matrimonio con Isabel. Juan II disolvió ese proyecto en agosto al pactar la paz con Enrique. A las maniobras de la reina Juana en favor de su hijo Fernando se solía atribuir el supuesto envenenamiento de Carles, aludido hasta en cantos populares (Despuig 1877: 124-125, del Coloquio V, sobre Juan II y el príncipe de Viana). Despuig escribe en 1557. A frase recogida en las calles de Barcelona, como parte de un cuento del vulgo, suena la de Gabriel Tetzl, un patricio de Nuremberg que acompañó al noble bohemio León de Rosmihal de Blatna en un viaje por la Península entre 1465 y 1467, donde apuntaba informaciones con descuidos y equivocaciones; relatando la oposición de Carles al padre, escribe: «y como tampoco quisiera obedecerle, vino la madrastra, lo envenenó y murió» (*Viajes de extranjeros* 1952, I: 305).

e inoportuna en cuanto a tema y colocación. Puede que con el tema completo del *Romance* tuviera una relación escasa o nula; pero sí que la tiene, evidente, con el protagonista del *Romance* y así debieron de juzgarla su autor y quien la transcribió, en el ambiente en que se fraguó el núcleo originario del manuscrito BA1 y después el *Cancionero* entero, o sea en círculos vinculados con Carles de Viana. *Romance* y *Escorreguda* parecen presentarnos las dos caras de la vida y pasión del Príncipe, víctima de la ira política por un lado y sujeto a los altibajos de la *fin'amor* por otro, según las hemos visto oponerse y conjugarse en la realidad y en la escritura, en la escritura suya propia y en la de sus adictos. Lanzaría una sugerencia, no demasiado extravagante: que las cristianísimas palabras de Carles, «Dios gelo perdón, mi padre, / e non lo tom'en peccado», que suenan más bien a clausura de un texto, o de un fragmento de texto, en donde se conjuga injusto castigo y perdón ejemplar de la víctima —en fuerte analogía con *La Pasión*—, nos estén delatando algo parecido a la vuelta 'a lo divino' de un poema profano.<sup>32</sup> Inspirarían tal versión 'a lo divino' por una parte la corriente juanista, que a Juan II pedía clemencia hacia el Príncipe e invitaba este a una actitud más humilde y respetuosa hacia el Rey y padre (véase la nota 6) y, por otra parte, los revuelos hagiográficos que rodearon, en los años finales de su vida, al «santo Primogénito», según lo proclamaba el pueblo barcelonés y lo ratificaban con creces los dos versos finales del citado *Complant* de Guillem Gibert: «Jesús beneyt, no l' as lextat regnar / perquè rey sant algú no'l merexia». Pero, «si es sant non li

---

32 Refiere Lucio Marineo Sículo que Carles, en punto de muerte, «desque ouo complido con su anima [...] demando luego perdon al Rey su padre en su ausencia: haziendo dello testigos a los que presentes estauan» (1539: 114). Cuanto más dudosa pueda creerse tal información, en un contexto de elevada oratoria y muy favorable a Juan II, más significativa resulta su coincidencia con el espíritu del final del *Romance*. Campeón en la adulación, en otra obra el cortesano Lucio Marineo refiere que el príncipe de Viana, estando un día sentado a comer y habiendo sabido que iba a llegar para saludarle el hermanastro Fernando, niño de cinco años escasos, se levantó y fue a recibirle. A los compañeros de mesa que le hacían notar lo excesivo de tal gesto por tratarse de un niño, contestó: «No sabéis la causa o razón que me mueve a que yo ame, y quiera mucho, y le haga esta honra, ciertamente no porque es niño ni solamente porque es mi hermano, mas porque sin duda veo en él que a todos los príncipes de España en todo género de virtud ha de sobrepujar y vencer». (Marineo Sículo 1943, cap. 3: 19).

plau / que son pare tu'l rejaces», le reprochaba a Barcelona un versificador adicto a Juan II.<sup>33</sup> La de santo es la tercera cara del Príncipe de Viana, la cara sublimadora, que no sorprende en un área cultural y en una fase de exaltación política autonomista en la que se había llegado a definir «cuerpo místico de Cataluña» el organismo de gobierno denominado «la General de Cataluña» y en la que el escribano de ese «cuerpo místico» registró la muerte del Príncipe en renglones enfáticos abiertos con la exclamación: «¡Oh, cuánta gloria es para el señor rey haber tenido tal hijo en la tierra y ahora en el cielo celestial!». Es más que probable que los humores del «señor rey» respecto a la muerte de «tal hijo» coincidieran con el parecer del obispo de Elna Juan de Margarit: «Crediamo Dio ce l'a fato per lo meglo» ('Creemos que Dios ha actuado para lo mejor'): así se expresaba en una carta a Francesco Sforza, duque de Milán, agregando fuertes —y bien justificadas— dudas sobre la santidad, «perché né la vita né lo fine nol consente» ('porque ni su vida ni su muerte la admiten').<sup>34</sup>

En la realidad de su vida y época, fue Carles de Viana «bajel humano sin rumbo en la Historia», según lo definió un agudo historiador que, aun declarándose «poco aficionado a la figura» del Príncipe (Vicens Vives 1950: 211 y 1953: 201), supo lanzar sobre su vicisitud luz nueva. En Navarra Carles fue instrumento de los ambiciosos Beaumont; lo fue en Castilla para crearle problemas a Juan II; la nobleza de Nápoles

---

33 La exaltación vianista de los barceloneses no conoció frenos. Escribe Despuig: «lo ques trobá en Escripturas y proses es que la ánima del Príncep poch's dies aprés que fonch fora del cos aná moltes nits per Barcelona cridant á veu plena y publicant que la reyna sa madastra lo havia fet morir á metgines y de asó feya grans queixes com que demanava venganza» (1877: 125).

34 Sobre la relación del obispo, véase Vicens Vives 1950: 250. El citado *Dietari* de la Generalitat anota, dos días después de la muerte del Príncipe: «Aquest die començà de fer miracles [...] gorí una fadrina contreta e sanà una dona parelèthica» (Riquer 1971: 191); agrega Riquer: «siguen anotaciones de milagros los días 26, 27, 28, 29 y 30 de septiembre, o sea en toda la semana inmediata a la muerte». La adoración de Carles como santo fue instrumento de los catalanes rebeldes en sus luchas contra Juan II en los años que siguieron a la muerte del Príncipe. En 1466 los catalanes juanistas decidieron que el Rey avisara al Papa del «crimen» que se cometía «procurando canonizar la memoria del Principe don Carlos y que fuesse puesto en el numero de los santos y adorando y haziendo reuerenciar su sepultura y sus imagines teniendo en sus iglesias y en sus casas retablos con fingidas historias de milagros del Principe como si fuera canonizado» (Zurita 1610: 150°).

y Sicilia le vio como posible restaurador de privilegios feudales negados por el Magnánimo y que lo iban a ser igualmente por su autoritario sucesor Juan II; Cataluña, donde se contraponían nobleza, alta burguesía y clero por un lado y campesinos con menestrales y artesanos de las ciudades por el otro, cada facción según sus propios intereses lo elevó a defensor —en vida, y patrocinador una vez muerto y santificado— de las libertades y autonomías del Principado contra el autoritario Juan II. Para tales aliados, inestables, era poco más que un pretexto la defensa del único derecho ansiado por Carles: verse anulada la ira de su padre y reconocida la herencia de su madre, la «reina propietaria» de Navarra, con títulos y poderes anejos. Sin embargo, cargado de esa ira al pasar «Por los montes Perineos», si nada alcanzó, fue seguramente gracias a ella y a las desventuras consiguientes que trasvoló al mito y a la poesía.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Una primera versión de este artículo fue leída en el *V Congreso Internacional de Romancero*, Coimbra, 2017.

## APÉNDICE

1a

Por los montes Perineos  
vi passar muy ataxado  
al buen príncipe don Karles  
del Rey su padre mal irado,  
5 diziendo a grandes botzes  
bien como a dampnificado:  
—Dios gelo perdón, mi padre,  
e non lo tom[e] en peccado.

1b

*Escorreguda*

Vets si es grande dolencia  
a l'amant tener l'absencia.

5 Quien lo quite que non pene  
cuando va e cuando viene;  
ninguna sperança tiene  
del plazer sin la presencia.

10 Nunque lo dexe dolor,  
de olvido ha temor;  
no sé quála es mayor  
o la muerte o l'absencia.

2

Airado va el escudero  
de la ira de su padre.  
Los pies levava descalços,  
las uñas corriendo sangre;  
5 el cavallo lieva de diestro  
por amor que no le canse;  
las armas lieva cubiertas  
porque no le relunbrasen;  
la lança lieva tendida  
10 como ome paborable;  
el podenco de traílla

porque caça no levante.

3

Airado va el gentil onbre,  
airado de su amiga;  
todo se va maldiziendo,  
palabras tristes dezía.

5 Todo se va maldiziendo,  
palabras tristes dezía:  
—Fuyan de mí los placeres,  
fuya de mí el alegría.

10 Fuyan de mí los placeres,  
fuya de mí el alegría,  
que con los desconsolados  
quiero hazer compañía.

15 Que con los desconsolados  
quiero hazer compañía  
pues perdí a mis amores,  
las cosas que yo más quería.

20 Pues perdí a mis amores,  
las cosas que yo más quería,  
¿qué haré, triste cuitado?,  
¿con quién me consolaría?

4

5 Pues me teneys soiugado  
por vuestra virtud y beldad,  
ruego vos, por caridad,  
ayays de mi piedad  
catiuo y trabayado.

Si quereys a mi matar  
vos teneys la liberdat,  
mas llermano ancortar  
no es de humanidad.

- 10 Si soys pues piadosa  
del biuir tant catiuado,  
desatando ell atado  
soccorriendo el penado  
salreys ne virtuosa.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BELTRAN, Vicenç (2009), *Edad Media: Lírica y Cancioneros*, 1, antología crítica dirigida por F. Rico, Madrid, Visor.
- BELTRAN, Vicenç (2016), *El romancero: de la oralidad al canon*, Kassel, Reichenberger.
- BLAY MANZANERA, Vicenta (1995), «A propósito de las relaciones literarias de D. Carlos de Viana: poeta y humanista», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada 1993)*, 1, ed. Juan Paredes, Granada, Universidad, pp. 347-370.
- CANTAVELLA, Rosanna (1997), «Dames a l'aigua: el tema del debat entre el Príncep de Viana i Joan Roís de Corella», en *De literatura i cultura a la València medieval*, ed. Tomàs Martínez Romero, *Anuari de l'Agrupació Borrianenca de Cultura*, VIII, pp. 37-45.
- CARBONELL, Jordi (1955-1956), «Sobre la correspondencia literaria entre Roís de Corella i el Príncep de Viana», *Estudis Romànics*, 5, pp. 127-139.
- CÁTEDRA, Pedro Manuel (1983), *Poemas castellanos de Cancioneros bilingües y otros manuscritos barceloneses*, Exeter, University.
- CRUELLES, Manuel (1932), «Alguns documents sobre la vida cultural i literaria de Carles de Viana», *Estudis Universitaris Catalans*, xvii, pp. 86-94.
- CRUELLES, Manuel (1933), «Carles de Viana i el Renaixement», *Estudis Universitaris Catalans*, xviii, pp. 333-335.
- DESDEVISES DU DEZERT, George (2000), *Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Estudio sobre la España del norte en el siglo xv*, ed. y traducción de Pascual Tamburri Bariain. Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Educación y Cultura. [Ed. original: Paris, Armand Colin, 1889].
- DESPUIG, Cristòfol (1877), *Los col'loquis de la insigne ciutat de Tortosa*, escritos en 1557 y editados por Fidel Fita, Barcelona [Hay ed. moderna por Joan Tres, Barcelona, Curial Ediciones Catalanes, 1996].
- DUTTON, Brian (1990), *El Cancionero del siglo xv: c. 1360-1520*. Salamanca, Universidad, 7 vols.
- IBIRICU DÍAZ, María José (1988), «El Hostal del Príncipe Carlos de Viana (1451)», *Príncipe de Viana*, 49, pp. 593-639.
- MARINEO SÍCULO, Lucio (1539), *Las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, Iuan Brocar.
- MARINEO SÍCULO, Lucio (1943), *Vida y hechos de los Reyes Católicos*, Madrid, Atlas.

- MARTÍ, Sadurní (1997), «El Cançoner del marquès de Barberà (S1/BM1). Descripció codicològica», *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 11, pp. 463-502.
- MARTINES, Pere (1946), *Obras de Pere Martines, Escritor catalán del siglo xv*, ed., prólogo y notas por Martín de Riquer, Barcelona, CSIC.
- MARTÍNEZ ROMERO, Tomàs (2002), «La poesía de Joan Roís de Corella, entre el amor y la honestidad», en *Iberia cantat. Estudios sobre poesía hispánica medieval*, ed. J. Casas Rigall y E. M. Díaz Martínez, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 525-554.
- MARTOS, Josep Lluís (2005), «El Còdex de Cambridge, el Cançoner de Maians y el Jardinet d'orats a través de la obra de Roís de Corella», en *Los Cancioneros Españoles: materiales y métodos*, ed. Manuel Moreno y Dorothy S. Severin, Londres, University, pp. 113-140.
- MARTOS, Josep Lluís (2015a), «Joan Roís de Corella», en *Història de la literatura catalana*, 3, dir. Lola Badia, Barcelona, Editorial Barcino-Ajuntament de Barcelona.
- MARTOS, Josep Lluís (2015b), «De la filología material a los textos y sus variantes: el proceso de copia del cancionero B de Ausiàs March», *Cultura Neolatina*, LXXV, pp. 119-142.
- PAZ Y MÉLIA, Antonio (1915), *Serie de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Exmo. Señor Duque de Medinaceli elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por [...] – Iª Serie. Historia. Años 860-1814*, Madrid, Imprenta Alemana.
- PLANAS BADENAS, Josefina (2017), «Los códices miniados de la Biblioteca del Príncipe de Viana: un intento de reconstrucción», *Anales de Historia del Arte*, 27, pp. 17-43.
- RICO, Francisco (1990), «Sobre los orígenes de Fontefrida y el primer romancero trovadoresco», en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo xv*, Barcelona, Crítica, pp. 1-32.
- RIQUER, Martín de (1964), *Historia de la literatura catalana*, 3, Esplugues de Llobregat, Edicions Ariel
- RIQUER, Martín (1971), «El "Complant" de Guillem Gibert por la muerte del príncipe de Viana», en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, Editorial Aranzadi, pp. 185-192.
- RODRÍGUEZ RISQUETE, Francisco Javier (2009), «El Cançoner de l'Ateneu (Biblioteca de l'Ateneu de Barcelona, Ms. 1)», en *Translatar i transferir. La transmissió dels textos i el saber (1200-1500)*, ed. Anna Alberini, Lola Badia y Lluís Cabré, Santa Coloma de Queralt, Obrador-Edèndum- Publicacions URV, pp. 425-473.

- ROÍS DE CORELLA, Joan (1913), *Obres*, ed. Ramon Miquel y Planas, Barcelona, Casa Miquel-Rius.
- TORROELLA, Pere (2011), *Obra Completa*, ed. Francisco Javier Rodríguez Risquete, Barcelona, Editorial Barcino, 2 vols.
- TURRÓ TORRENT, Jaume (2001), «Una cort a Barcelona per a la literatura del segle xv», *Revista de Catalunya*, 163, pp. 97-123.
- Viajes de extranjeros por España y Portugal*, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo xvi, recopilación, traducción, prólogo y notas de J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 3 vols.
- VICENÇ VIVES, Jaime (1950), «Trayectoria mediterránea del príncipe de Viana (1458-1461)», *Príncipe de Viana*, xi, nos. xxxviii- xxxix, pp. 211-250.
- VICENÇ VIVES, Jaime (1953), *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo xv*, Barcelona, Editorial Teide.
- ZURITA, Jerónimo (1610), *Los cinco libros postreros de la segvnda parte de los Anales de la Corona de Aragon*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet. [Libros xvii y xviii, *Rey don Juan II*, caps. 24-25, 40, 42-43 sigs.].